

# ¿ A quién queremos salvar?

---



**Por:** Maira Paula Pava  
Provincia de Alto Magdalena  
Estudiante de Jurisprudencia  
Universidad del Rosario

**H**ace algunos años hemos estado sintiendo el verdadero cambio en cuanto a la naturaleza, su alteración y la degeneración de muchas formas de vida. Hoy nos haremos la siguiente pregunta: ¿En realidad, qué estamos buscando salvar, a la madre tierra o a nosotros mismos?

Desde una amplia perspectiva podremos darnos cuenta que la mayoría de las veces en las que el hombre actúa para salvar ríos, nevados, reservas naturales o animales, lo hace más que por fraternidad y amor por la naturaleza que lo rodea, por su propio sentido de supervivencia, el que poseemos desde el inicio de nuestra existencia: reciclar por el hecho de mantener con vida árboles que nos dan oxígeno, compartir el coche con el fin de ahorrar gasolina y expulsar de la atmósfera una gran cantidad de gases de efecto invernadero, no despilfarrar para conservar el agua (sin la que conservar la vida es imposible). Decimos que el propósito es salvar al planeta, cuando realmente el propósito es evitar la extinción de la raza humana -ya que el egoísmo del hombre deja pensar muy poco en las otras especies. De acuerdo a la necesidad de querer seguir viviendo, y no de que la tierra continúe, porque siempre estará a menos de que un gran asteroide la acabe por completo a ella y todos los que la habitan, seguimos creyendo que está en nuestras manos salvarla, aunque el trabajo que hoy realizamos está en el sentido opuesto, ya que sólo una muy pequeña parte de la población contribuye a la preservación.

Nuestro planeta es capaz de concebir el agua y los demás recursos naturales para custodiar la vida; nosotros, los humanos, vivimos gracias a lo que ella engendra, no al contrario, nunca ha sido de tal forma y difícilmente lo será.

Todo en un tiempo fue perfecto, vivíamos con lo que la tierra nos daba y eso era suficiente, pero la ambición del hombre nos llevó al avance, a la no conformidad, a la sed de más. Hoy es evidente hasta donde ha llegado esta ambición, sólo basta con mirar alrededor y darnos cuenta de lo que hasta el momento hemos hecho, somos creadores de plagas, de enfermedades, con los nuevos avances, el empeoramiento de las condiciones de vida es evidente y la duración de ésta es cada vez menor. Vamos en decadencia, de allí el instinto de supervivencia, para no acabarnos, para no desfallecer, para intentar enmendar los abusos cometidos.

La beldad del planeta donde habitamos está en ella, no en fotografías, no en conceptos, no en libros. Ojalá pudiéramos dejar el egoísmo a un lado y preocuparnos realmente por la destrucción que estamos causando, no sólo de la raza humana, sino también del ecosistema de muchas otras especies y formas de vida que necesitan de este lugar para ser, para vivir.